

Desvelar la Ceuta medieval: La aportación de la arqueología

Unveiling Medieval Ceuta: An archaeological Point of View

Fernando Villada Paredes
Instituto de Estudios Ceutíes

Abstract: In the Middle Ages, the Ceuta was the first harbour of the Strait of Gibraltar, a flourishing Madina with a high intellectual and religious prestige. Because of this, lots of written and documentary sources allusion to its history, the main buildings erected, wise men who lived there, the beauty of its crafts, etc. These data remain essential and have to be analyzed deeper. The comprehensive project of “urban archaeology” carrying out from 2000 allows increasing the archaeological data and let us go forward in some aspects of the medieval town until now less well-known.

This paper summarizes these new data in many aspects: buildings remains (bathrooms, mosques, madrasas, etc.), craft workshops (pottery and metalwork), cemeteries and burials, daily life (diet, rituals, etc.), commercial networks and relationship with the hinterland or about some poorly known periods of its history. Also, it’s highlights the enormous challenge posed by the management of all these archaeological data.

Keywords: Ceuta, Urban Archaeology, Medieval City, Islamic Archaeology

Gracias a su estratégica situación, riqueza de su *hinterland* y saber hacer de sus habitantes Ceuta se convirtió en la Edad Media en rótula del comercio entre Europa y el norte de África en la que cimentó su prestigio.

Esta prosperidad la convirtió también en presa codiciada para cuántas potencias tuvieron intereses en esta región y así su defensa se convirtió en una de las principales preocupaciones de sus habitantes. Además, el comercio precisa paz y seguridad. Quizás por ello los ceutíes mantuvieron siempre una tendencia a llegar a acuerdos y a evitar conflictos siempre que fuese posible.

A la par que emporio comercial, la ciudad se convirtió en un significativo centro cultural y religioso, cuna y foco de atracción de muchos de los más notable sabios y eruditos del islam occidental.

Esta intensa y lucrativa actividad mercantil generó una sociedad con peculiaridades que la singularizan de otras medinas contemporáneas.¹

1. Halima Ferhat, “Savoir et commerce à Sabta aus XIII^e et XIV^e siècles,” in *Ceuta en el Medioevo: La ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2002), 145-59.

Como es fácil deducir, las referencias a una ciudad de tal relevancia son numerosas en las crónicas coetáneas, desde escuetas citas a noticias mucho más detalladas.² Entre estas últimas destaca la de al-Anṣarī, una de las completas descripciones de una medina del occidente islámico medieval.³

Si la bibliografía dedicada al estudio y análisis de estas fuentes es copiosa y de gran interés no cabe duda de que ha sido la investigación arqueológica la que ha aportado un mayor impulso al conocimiento de la historia medieval de Ceuta en las últimas décadas. Bosquejar, aunque de manera forzosamente breve, estas aportaciones es el objetivo de estas páginas.

Antes de comenzar es necesario explicar la razón por la que en los últimos años el número de hallazgos se ha multiplicado de manera tan considerable y también a qué se debe esta singular riqueza de vestigios de época medieval islámica.

Respecto a la primera cuestión, la razón es simple: aunque la arqueología islámica ceutí goza de larga tradición, ha sido a partir de los 90 del siglo pasado cuando el *boom* inmobiliario y la consecuente implantación de mayores cautelas antes de la edificación – arqueología preventiva – ha permitido multiplicar el número de excavaciones.⁴

La respuesta a la segunda, la abundancia de restos arqueológicos medievales islámicos, está relacionada obviamente con la importancia que la ciudad tuvo en ese periodo, pero también con su propia historia y, en consecuencia, con el proceso de formación del registro arqueológico presente en el subsuelo ceutí. Efectivamente, Ceuta fue una ciudad muy populosa (30.000 habitantes en época bajomedieval)⁵ y extensa pues llegaba desde *la torre y vestigios de murallas junto a la iglesia de Nuestra Señora del Valle* hasta unas murallas demolidas en 1721.⁶ Tras la conquista portuguesa de 1415 de tal modo que tan solo el Istmo, la

2. Una recopilación de estas fuentes puede consultarse en Mohamed Cherif, “La ciudad del Magrib al-Aqṣà: Fuentes para su estudio. El caso de Ceuta,” in *Escenarios urbanos de al Andalus y el Occidente musulmán (Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010)*, V. Martínez Enamorado (ed.), (Málaga: Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 2011) y Guillermo Gozalbes, “Ceuta y el Estrecho en las fuentes árabes,” in *Ceuta en el Medievo: La ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta*, (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2002).

3. al-Anṣarī, “La physionomie monumentale de Ceuta: un hommage nostalgique à la ville par un de ses fils, Muḥammad b. al-Qāsim al- Anṣarī (Traduction annotée de son Ihtišār al-ahbār),” *Hespéris-Tamuda*, XX-XXI (1982-1983): 113-62.

4. Sobre la historiografía de la arqueología medieval en Ceuta véase José Manuel Hita y Fernando Villada “Arqueología medieval islámica en Ceuta entre 1987 y 2011,” *Boletín de Arqueología Medieval* 16 (2012): 21-66 y Fernando Villada “Antigüedades arábicas de Ceuta (1415-1926),” in *Actas de los Simposios de la Sociedad Española de Estudios Árabes, (Ceuta 2013-Córdoba 2014)* (Almería: Sociedad Española de Estudios Árabes, 2015).

5. Carlos Gozalbes, “La demografía en la Ceuta medieval,” in *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990* (Madrid: UNED, 1995), 55.

6. Alejandro Correa, *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta* (Ceuta: Ciudad Autónoma, 1999), 106-7.

antigua medina, mantuvo su carácter residencial quedando lo demás despoblado o, a lo sumo, con un aprovechamiento en precario. Poco a poco estas estructuras precedentes quedaron enterradas a veces a muchos metros de profundidad y de este modo preservadas. Por ello los niveles arqueológicos medievales del Istmo/Medina se vieron afectados en mayor medida por los de época posterior, mientras que el resto por el contrario se han conservado mucho mejor.

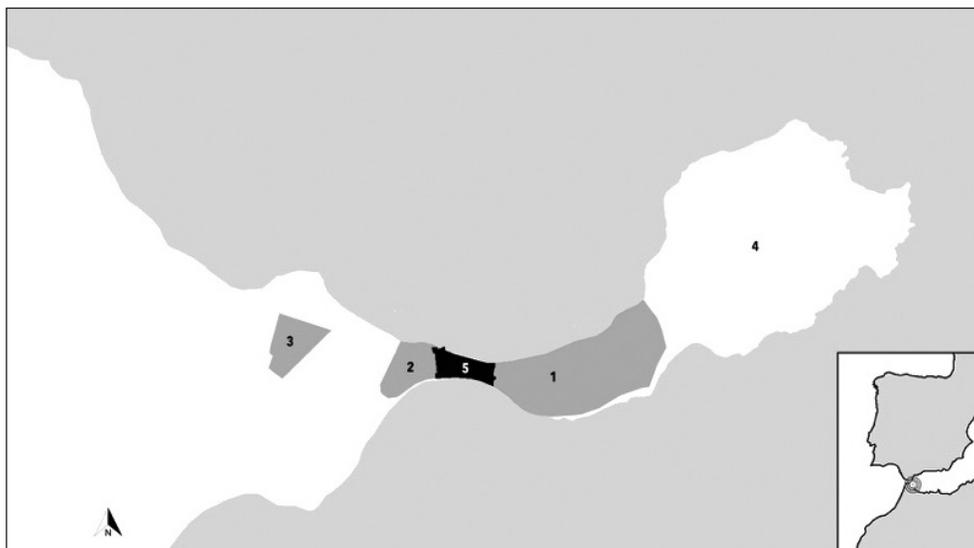


Fig. 1: Ceuta: situación geográfica y extensión aproximada en el siglo XIV (en gris) y tras la conquista portuguesa (en negro); 1. Arrabales orientales (actualmente la Almina); 2. Arrabales occidentales; 3. Āfrāg; 4. Yabal al-Mina (monte Hacho); 5. Medina islámica/ciudad portuguesa.

Calles y arterias de comunicación

Los textos señalan la existencia de una jerarquía en la red viaria: caminos que comunican la ciudad con el exterior, calles de mayor o menor importancia que conducen de un lugar a otro y callejones sin salida (adarves) con una consideración jurídica distinta.⁷

La arqueología permite hacernos una idea más precisa de cómo eran. Las viviendas se articulan en torno a viales en general amplios, aunque puede apreciarse la jerarquización que mencionamos antes. La calle mejor conservada en Brull tenía una anchura de 1,40 m aproximadamente. En Pasaje Fernández la calle principal tenía casi cuatro metros y en ella desembocaban otras dos más estrechas. También en Huerta Rufino se documentaron inicialmente dos calles

7. Así por ejemplo al-Anṣārī “La physonomie,” 135 al referirse a la calle Ibn ‘Īsā, una de las más importantes, indica que es espaciosa y que a ella desembocan otras callejuelas de menor entidad. También Zurara *Crónica*, 213 cifra en el hecho de los combates se libraron en calles muy estrechas una de las razones por la que la “fama” de los portugueses no fue mayor y La Salle “Du réconfort,” 145, que participó en los hechos, insiste en esta misma consideración: “don Henry [...] fust par une traverse rue tout enclos et à peu de gens.”

casi paralelas, de 1,40 y 2,10 metros respectivamente, y un estrecho adarve que conducía a una de las viviendas salvando la diferencia de cota con la calle principal mediante varios escalones. Las excavadas hasta el momento tienen un trazado marcadamente ortogonal.

La abrupta topografía hizo que muchas de estas calles tuviesen una notable pendiente que en caso de lluvia las convertirían en intransitables. Posiblemente por esto una de las de Huerta Rufino sufrió una importante reforma que rebajó significativamente su pendiente de tal modo que fue necesario condenar los accesos a varias viviendas y abrir otros nuevos a una cota más elevada. También conocemos ejemplos de privatización de parte de estos viales que son incorporados a los edificios colindantes.

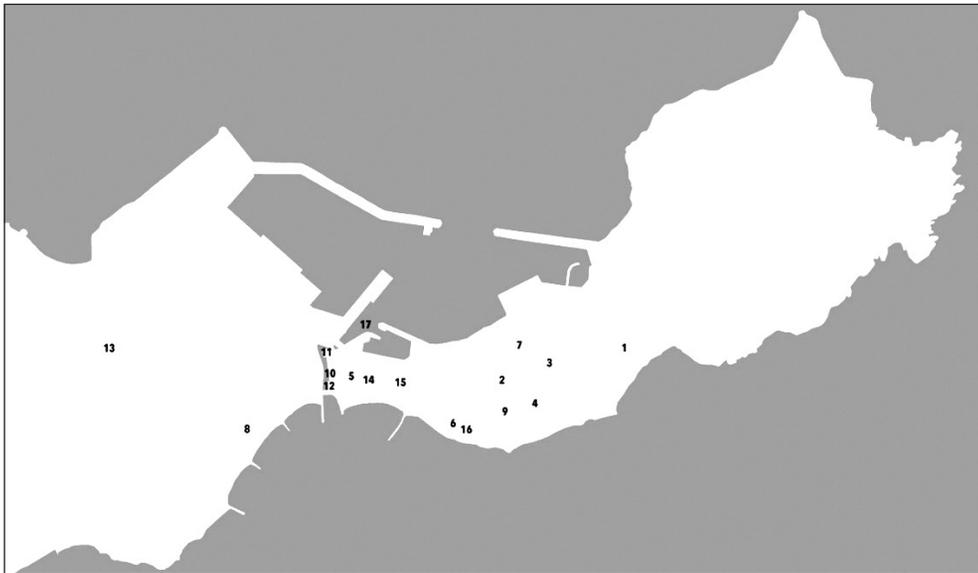


Fig. 2: Principales excavaciones citadas en el texto: 1. Brull; 2. Fructuoso Miaja; 3. Real 68; 4. Huerta Rufino; 5. Plaza de África; 6. Pasaje Fernández; 7. Plaza de la Paz; 8. Llano de las Damas; 9. David Valverde Soriano; 10. Puerta Califal; 11. Baluarte del torreón; 12. Baluarte de la Coraza; 13. Puerta de Fez (Āfrāg); 14. Madrasa; 15. Convento dominico; 16. Santander; 17. Pecio dársena del Puerto.

Suelen estar enlosadas con grandes piedras y en el caso de la principal de Pasaje Fernández bajo ella discurre una amplia atarjea que evacuaba las aguas hacia el sur en dirección al mar. Algunas tenían puertas que se cerraban por la noche y que unos “vigilantes” abrían cuando era preciso.⁸ En Huerta Rufino una de las calles excavadas presenta un estrechamiento realizado con ladrillos para una de estas puertas.

8. al-Anṣārī, “La physonomie,” 135.



Fig. 3: Una de las calles de huerta Rufino con el estrechamiento de ladrillos para fijar las puertas.

1. Cementerios

La información sobre las almacabras ceutíes en las fuentes contemporáneas es prolija.⁹ Se distribuyen por todo el espacio urbano lo que ha permitido excavar un buen número de ellos en los últimos años.¹⁰

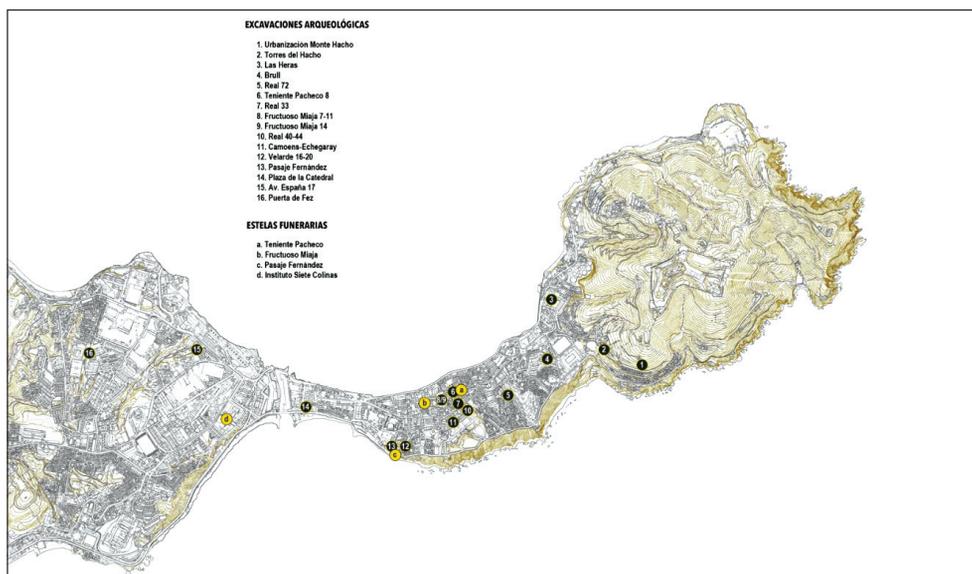


Fig. 4: Cementerios islámicos documentados en excavaciones arqueológicas.

9. al-Anṣārī describe tanto sus nombres (“La physonomie,” 152) como los personajes ilustres en ellos enterrados (Ibid., 120-9).

10. Virgilio Martínez, José Suárez y Fernando Villada, “Maqābir min Sabta. Sobre los cementerios musulmanes de Ceuta en la edad Media,” in *Cementerios, necrópolis y otros lugares de enterramiento de Ceuta* (Ceuta: Ciudad Autónoma, 2016), 50-86.

En algún caso, los enterramientos se encuentran aislados, pero lo habitual es que se agrupen en cementerios densamente ocupados en los que se llegan a superponer tumbas que incluso llegan a afectar a inhumaciones previas.

Las fosas son estrechas y, en general, individuales. También se han documentado inhumaciones de cráneos y huesos largos sin conexión anatómica que posiblemente responden a la piadosa costumbre de re-inhumar restos puestos al descubierto por la excavación de nuevas tumbas.

Como es habitual, no aparecen ajuares. Solo en contadas ocasiones han sido recuperadas vasijas más o menos completas y objetos de adorno personal, tales como zarcillos. También aparecen a veces ladrillos situados bajo la cabeza y tejas en los laterales, posiblemente destinados a mantener la posición del cuerpo en su correcta orientación. Es frecuente además la localización de pequeños clavos de hierro, quizás el único resto conservado de las parihuelas utilizadas durante el entierro. La excavación de estos enterramientos ha permitido profundizar en las características antropológicas de la población de Ceuta en esos momentos, su dieta y principales patologías.¹¹

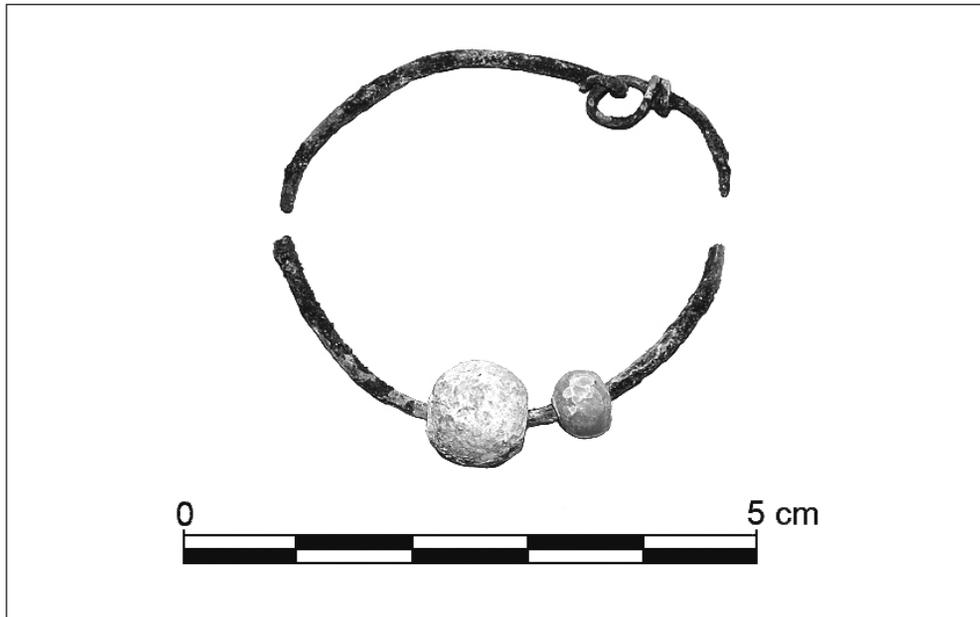


Fig. 5: Zarcillo localizado en una de las inhumaciones de Pasaje Fernández.

Un curioso ritual, del que solo hemos encontrado paralelos en la vecina Algeciras, se desarrolló en Ceuta en época mariní: la tierra usada para dar sepultura a los difuntos presenta una enorme cantidad de conchas marinas, en muchas ocasiones fracturadas en pequeños fragmentos, aportadas intencionadamente.

11. Véase Alfonso Palomo, “Análisis antropológico de los restos óseos humanos de época medieval procedentes de intervenciones arqueológicas de la ciudad de Ceuta,” in *Cementerios, necrópolis y otros lugares de enterramiento de Ceuta* (Ceuta: Ciudad Autónoma, 2016).

La mayor parte de las estelas u otras piezas que sirvieron para identificar la posición de las inhumaciones se han perdido. No obstante, se han recuperado diversas piezas en mármol con epígrafes y estelas cerámicas vidriadas en verde en su parte superior.



Fig. 6: Fragmento de estela funeraria localizada en Pasaje Fernández datada en la primera mitad del siglo XII.

2. Baños

Tan solo ha podido documentarse hasta el momento el que se encuentra en la plaza de la Paz.¹² Fue identificado en 1970 por Carlos Posac si bien hasta fechas recientes no fue posible llevar a cabo su excavación. Tras dos campañas (2000 y 2004) pudo ser identificado el uso de cada sala, así como la evolución del edificio.¹³

La entrada se realizaba, en el momento de su abandono, a través de un patio de planta cuadrangular situado al SE dónde se encontraban unas letrinas. Además de un aljibe, se localizó, en su esquina SO, una pequeña estructura destinada a contener agua que desaguaba mediante una canalización en un estanque ya dentro de la sala fría.

Tras el patio, se accedía a la sala fría, de planta rectangular y cubierta por una bóveda de cañón con luceras tronco-piramidales. Contaba con una *alhanía*

12. al-Anṣarī, “La physonomie,” 135-6 indica que el número de baños existentes en Ceuta era de ochenta.

13. Sobre estas excavaciones véase José Manuel Hita y Fernando Villada, “Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales islámicos en Ceuta,” in *XV Jornadas de Historia del Instituto de Estudios Ceutíes, Arqueología en las Columnas de Hércules* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2013), 226-37 y José Manuel Hita y Fernando Villada, “El baño árabe de la plaza de la Paz (Ceuta),” in *Lisboa-1415-Ceuta. Historia de dos ciudades*. A. Teixeira, F. Villada y R. Silva (eds.), (Ceuta: Museo, 2015), 126-8.

en su extremo sur enmarcada por arcos de herradura geminados. Su lado oeste se prolongaba en otra estancia, que consideramos una ampliación de la sala fría construida en época mariní, con dos *alhanías* cubiertas con techo plano en tanto que el espacio central se resolvía con una bóveda de crucería. También aquí existían lucernas, en este caso de forma estrellada.

En el extremo norte de la sala fría, se abría un acceso que comunicaba con la sala templada, algo mayor que la anterior, con idéntica cubierta que la sala fría.

Un nuevo vano, abierto en la pared este, conducía a la sala caliente con dos *alhanías* en sus extremos, algo elevadas respecto a la cota de suelo, enmarcadas por sendos arcos ultrasemicirculares geminados. Aquí también la cubierta era de bóveda de cañón con lucernas tronco-piramidales.



Fig. 7: Baño árabe de la plaza de la Paz. Sala templada.

Al este de la sala caliente se encontraban las dependencias del servicio del baño (leñera, caldera y horno).

Este esquema, bastante peculiar, es fruto de las importantes reformas que sufrió este baño. Veamos cuál pudo ser su evolución.

Una vivienda y una calle, en uso en los siglos X-XI, fueron identificados en la base de la secuencia constructiva. Sobre ellos, en el periodo almohade posiblemente, se construyó un baño que respondería al esquema clásico de salas rectangulares sucesivas en sentido oeste-este. Para su edificación fue rebajado el terreno formando una terraza en la que el baño quedó parcialmente encajado. La entrada se realizaría en el lado opuesto de la actual, al oeste.

Tenemos algunos indicios de esta primitiva disposición. En primer lugar, en las fotografías conservadas en el momento de su descubrimiento, se observa lo que parece ser otro aljibe en el lado oeste. El segundo sería la presencia de una puerta cegada en la pared oeste de la sala templada que hoy da al exterior y manifiesta la existencia de otra sala que se demolió.

Una importante reforma se produce algo después. El baño reduce sus dimensiones al ser demolidos el patio original y la sala fría y su acceso se cambia al lado SE. Ello obligó a una reestructuración general que mantuvo la ubicación de la sala caliente y la caldera, pero hizo necesario dividir la primitiva sala templada a fin de destinar parte de la misma a sala fría y al acceso. La solución no fue satisfactoria pues quizás a la vez o poco después, ya en época mariní, un nuevo cuerpo fue añadido a la sala fría.

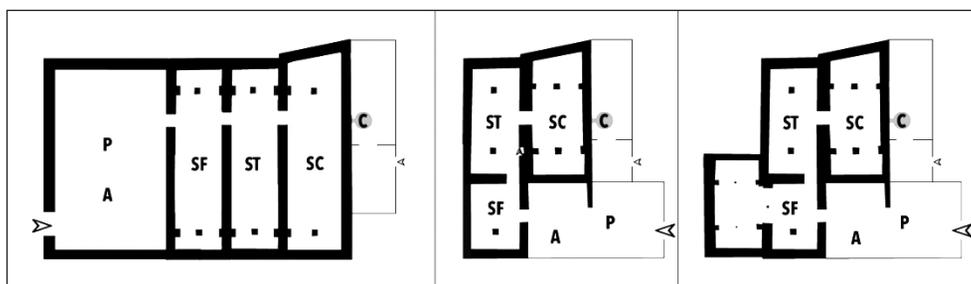


Fig. 8: Hipótesis de la evolución del baño árabe de la plaza de la Paz. A. Aljibe; C. Caldera; P Patio; SF Sala Fría; ST Sala templada; SC Sala caliente.

Tras la conquista portuguesa el baño es abandonado y sus materiales suntuarios (mármoles, lajas del suelo, columnas etc.) expoliados.

El baño de la plaza de la Paz, en el arrabal que al-Bakrī llamó “*de los tres baños,*” se encontraba en un área plenamente urbanizada. Lugares de encuentro social y de gran afluencia de público, los baños solían encontrarse junto a calles principales o en las puertas de las ciudades siendo ocupado su perímetro por numerosas tiendas que aprovechaban el intenso tránsito de sus inmediaciones. Así debió ser también en el caso que nos ocupa.

3. Mezquitas y madrasas

“Ceuta ha sido siempre uno de los lugares en los que las ciencias han fijado su sede.”¹⁴ Si ya en el siglo XI la vida cultural y religiosa de Ceuta era notable, su prestigio se incrementó aún más en los siglos siguientes. Sin embargo, hasta fechas muy recientes no ha sido documentadas edificaciones identificables como mezquitas, si bien algunas de ellas perduraron tras la conquista transformadas en templos cristianos.

14. Al-Bakrī, *Description de l’Afrique septentrionale* (Paris: Imprimerie Impériale, 1859), 203.

Un caso paradigmático es el de la mezquita mayor de la Ciudad, conocida a través de fuentes escritas que la describen con cierto detalle.¹⁵ Una excavación arqueológica llevada a cabo en 2004-2005 en los alrededores de la actual Catedral permitió exhumar, junto a niveles de otros periodos, la base de cuatro pilares de planta cuadrada y un aljibe de notables dimensiones que parecen poder relacionarse con esta construcción.¹⁶

Pero, sin lugar a dudas, el hallazgo más espectacular ha sido el de la mezquita del pasaje Fernández en 2009 y 2010.¹⁷

Se trata de un edificio de planta rectangular que en el momento de su amortización contaba con dos habitaciones al que se accedía, en su último momento, directamente desde la calle.



Fig. 9: Vista frontal de la mezquita de Pasaje Fernández durante su excavación.

El muro de contención de la terraza superior, utilizado como muro de quibla, fue levantado con fábrica de calicanto de buena factura y una anchura

15. Sobre la mezquita mayor véase Halima Ferhat, “Un monument almorávide: la grande-mosquée de Ceuta/Sabta (aproche textuelle),” *Anaquel de estudios árabes* 4 (1993): 77-86”; y Carlos Gozalbes, *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2013), 86-104.

16. Fernando Villada, Joan Ramon y José Suárez, “Excavación arqueológica de la plaza de la Catedral de Ceuta: una nueva secuencia estratigráfica en el Istmo desde la Protohistoria a nuestros días,” in *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del norte de Marruecos. Actas del III Seminario Hispano-Marroquí* (Cádiz: Universidad, 2011), 387-8.

17. Fernando Villada y José Manuel Hita, “Una mezquita de barrio de la Ceuta mariní. La excavación arqueológica del Pasaje Fernández de Ceuta,” in *Entre les deux rives du détroit de Gibraltar. Archéologie des frontières aux 14-16^e siècles*. Teixeira, André (coord.) (Lisboa: Universidade Nova, 2016)

de aproximadamente 50 cm. Se proyecta hacia la terraza superior formando un saliente rectangular en cuyo interior se abre el mihrab, que forma un hueco de cinco lados y cubierta gallonada, conservada parcialmente. El vano de acceso tiene 90 cm de luz y está enmarcado por un arco ultrasemicircular construido con ladrillos.

La mezquita fue enfoscada y pintada en blanco. Se han identificado al menos dos capas de enfoscado, lo que pone de manifiesto, al menos, una reparación de este acabado.

La sala de oración, de planta rectangular, tiene una superficie de casi 15 m² (5,50 por 2,70 m) y está separada de la antesala que la precede por un muro en el que se abre un vano ligeramente descentrado respecto del eje marcado por el mihrab.

No se han conservado restos de la cubierta, pero la ausencia de tejas en los depósitos que colmatan la estancia hace pensar en una cubierta plana, quizás con *qubba*.

Delante de esta estancia principal hay otra también de planta rectangular, pero de menores dimensiones (10 m²) que comunicaba directamente con la calle. En la esquina suroeste se documentó un cuerpo de escaleras adosado al muro perimetral que conservaba tres peldaños. Parece corresponder a un pequeño patio a cielo abierto.

El pavimento de la mezquita es de ladrillos, con diferentes aparejos y a cotas ligeramente distintas.

La fecha de construcción no es clara, aunque debe situarse grosso modo en los siglos XII-XIII. Más clara es la de abandono: en el estrato que colmata este edificio se recuperaron materiales cerámicos bajomedievales, entre los que destaca la presencia de piezas decoradas en azul cobalto; sobre este nivel se disponen otros con abundantes ladrillos procedentes del derrumbe de los paramentos y la techumbre; por último, un nuevo nivel señala el abandono definitivo del inmueble. En él, junto a abundantes cerámicas bajomedievales islámicas, hay fragmentos de reflejo metálico valenciano (segunda mitad del siglo XV) y algunas escudillas sevillanas de loza decorada en negro y morado (fines del siglo XV o poco después). Sobre todos estos niveles, se acumulan más de cuatro metros de depósitos térreos prácticamente estériles desde el punto de vista arqueológico.

Por sus dimensiones y características parece posible afirmar que nos encontramos ante una de las muchas mezquitas de barrio que existieron en Ceuta. En su exterior, junto a la esquina NE, fueron localizados los restos de una necrópolis tardo-medieval.

Mencionaremos también la existencia de dos madrasas en Ceuta. De la construida por los sultanes mariníes, la madrasa al-Ŷadida, se conserva una importante colección de piezas en madera (vigas, arrocabes, frisos, etc.) y mármol (capiteles, cimacios, collarinos, etc.), recuperados tras la demolición del edificio a fines del siglo XIX.

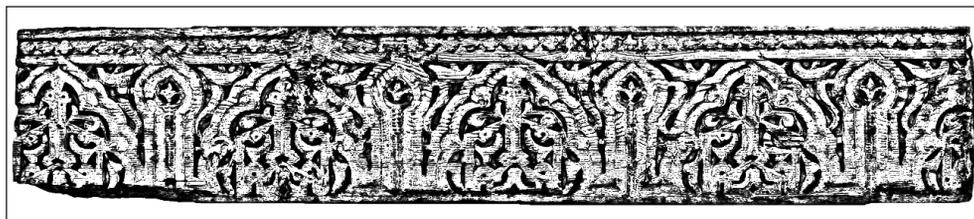


Fig. 10: Alicer procedente de la madrasa al-Ŷadida.

4. Artesanías

Por su propia naturaleza, la documentación de espacios e inmuebles vinculados con talleres artesanales o de espacios relacionados con la producción son más escasos. Sin embargo, la importancia de las artesanías ceutíes es resaltada en las fuentes que mencionan un nutrido grupo de gentes dedicadas a los más diversos oficios. Así, por ejemplo, en el hinterland de Ceuta sabemos existían muchos molinos pero no se ha conservado ninguno.¹⁸

También debe mencionarse la localización en la década de los 80 del pasado siglo de un complejo alfarero en el Llano de la Dama. Años más tarde, en una nueva intervención en la misma zona, fue localizado un horno de barras de época mariní en cuyo interior quedó depositada la última hornada lo que hizo posible estudiar su producción.¹⁹ Los trabajos han continuado hasta nuestros días exhumando dos nuevos hornos y dependencias asociadas. Aunque aún en proceso de estudio, las cerámicas producidas en estos alfares parecen haber tenido una distribución no sólo local sino también regional, ya que se han localizado piezas procedentes de este taller tanto en la propia ciudad como en Beliunes y Qsar es-Sghir.²⁰

18. Patrick Cressier, "El resbalón de Šitān. Observaciones sobre el molino hidráulico en Al-Andalus y Marruecos," in *Homenaje a Tomás Quesada Quesada* (Granada: Universidad, 1998), 160-1 dio a conocer uno de estos molinos hidráulicos resaltando su vinculación con los andalusíes desde un punto de vista tecnológico.

19. Fernando Villada y José Manuel Hita, "Una aproximación al estudio de la cerámica mariní," *Transfretana* núm extraordinario 4 (2000): 291-328.

20. J. Emlen Myers y James Blackman "Conical Plates of the Hispano-Moresque Tradition from Islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and Chemical Analyses," in *La cerámica medievale nel mediterraneo occidentale. Siena-Faenza, 8-12 ottobre*. Firenze: All'Insegna del Giglio, 1986, 66-8.



Fig. 11: Uno de los hornos excavados en el alfar del Llano de las Damas.



Fig. 12: Separadores de cerámicas recuperados en el Llano de las Damas.

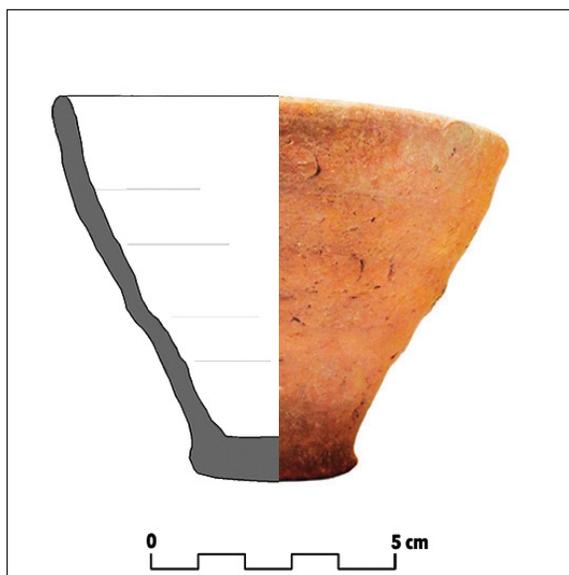


Fig. 13: Vaso tronco-cónico.

Es de destacar en este alfar la presencia, junto a los habituales atifles, de unos separadores circulares que pudieran servir para separar recipientes de fondo convexo, como las ollas, de otras formas abiertas. También debe mencionarse el gran número de unos recipientes bizcochados de perfil troco-cónico y base plana, muy habituales en Ceuta en contextos de uso, pero de los que no existen casi paralelos fuera de la ciudad. Su presencia en este contexto alfarero pudiera indicar su producción allí, aunque no se han localizado fallos de cocción en los testares que permitan asegurarlo.

Por último, en lo que atañe a este apartado, debe mencionarse que recientemente han sido localizados en la calle David Valverde Soriano los vestigios de un posible horno metalúrgico.²¹

5. Defensas

Próspera urbe de importancia estratégica para el tránsito entre al-Andalus y el norte de África, la defensa fue siempre una preocupación esencial para los ceutíes. Comenzaba en el mar dónde el dominio de las aguas del estrecho de Gibraltar por la flota ceutí era su primera línea de protección y fuente esencial de abastecimiento. En este sentido cabe recordar las palabras recogidas en el *Istibṣār* cuando, con motivo del asedio almohade de 1232, señala que el mar era la vida de los ceutíes y poco les importaba verse sometidos a un bloqueo terrestre.

Ya en tierra, el dispositivo defensivo se multiplicaba y protegía esencialmente la ciudad de un asalto terrestre. Las novedades de los últimos años en este capítulo hacen referencia a la cerca omeya y al Āfrāg maríní.

21. Juan Aurelio Pérez et al., "Trabajo del hierro en la Ceuta islámica," *Onoba* 5 (2017): 103-21.

5.1. La cerca omeya

La conquista de Ceuta por los cordobeses en 931 marca un punto de inflexión en la disputa que sostuvieron en el norte de África omeyas y fatimíes y tuvo como lógica consecuencia la necesidad de construir unas sólidas murallas para defender la medina ceutí.

El recinto, de planta básicamente rectangular y con unas dimensiones aproximadas de 350 por 200 m, fue comenzado en 957 y concluido en 962. Estaba reforzados con torres macizas de tres metros de frente y de planta rectangular, de las que han sido localizadas cuatro hasta el momento, dos en el frente este y dos en el norte. La distancia entre torres es de alrededor de 20 metros por lo que puede calcularse que su número aproximado sería 48, distribuidas según el patrón 16-9-16-9.²²

La muralla se levantó con sillares de biocalcarenita, de procedencia alóctona y tamaño bastante similar.²³ Fueron aparejados a soga y tizón, apareciendo estos últimos por regla general duplicados y a veces incluso triplicados. Al exterior, cubriendo los sillares, se conservan restos de un fino mortero de cal, aunque es imposible determinar si es contemporáneo al levantamiento de la cerca o un añadido posterior.

El frente occidental era el mejor protegido con una triple línea defensiva formada por un muro con nueve torres, un antemuro y un foso seco que se cruzaba por un puente de madera.²⁴ Varios tramos de este recinto se han conservado, aunque ocultos tras la muralla portuguesa.

Las intervenciones arqueológicas en los baluartes del Torreón y de la Coraza y también en la escarpa de la Muralla Real han permitido estudiar estos vestigios. En este último punto ha sido exhumada una de las puertas de acceso a la Ceuta medieval, cuyo elemento más destacado es su arco exterior. Presentaba originalmente una rosca ultrasemicircular descentrada con un vano de 2,10 m aproximadamente de anchura y algo más de 4 m de luz. La rosca, formada por 15 dovelas enjarjadas finas y largas, conserva restos de un enlucido de calidad con restos de pintura roja. Su alfiz sobresale unos centímetros del plano y se proyecta sobre el lienzo que quiebra a la derecha en una solución de la que no

22. José Manuel Hita, José Suárez y Fernando Villada, "Ceuta puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos." Cuadernos de Madinat al-Zahra 6 (2008): 11-52 y Fernando Villada, Pedro Gurriarán, "Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger y Ceuta)," in *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séc. VI a XVI)*, (Lisboa: Ediçoes Colibri, 2013) vol. 1, 51-62.

23. Sobre la procedencia de estos sillares véase Fernando Villada y Pedro Gurriarán "Las canteras califales del estrecho de Gibraltar," in *Jornada interdisciplinar sobre espacios de canteras históricas (Madrid, 27 de noviembre de 2018)* (Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, en prensa). En cuanto a sus dimensiones suelen tener una longitud entre 92 y 95 cm, 30 cm de altura por 20 de grosor.

24. Al-Bakrī, *Description*, 203.

paralelos. Sobre el alfiz, un hueco debe corresponder a una placa conmemorativa hoy perdida.

En la primera mitad del siglo XVIII parte de este frente occidental eran visible pero pronto se perdió la memoria de su existencia.²⁵

Su buen estado de conservación se explica porque quedó parcialmente cegada por las murallas renacentistas levantadas a mediados del siglo XVI.

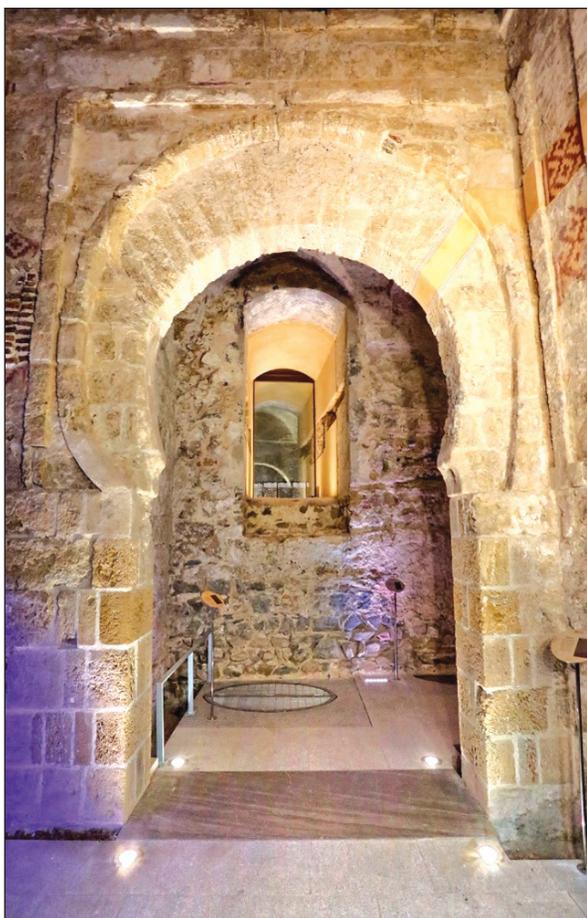


Fig. 14: Puerta omeya de Ceuta musealizada, (© José Gutiérrez).

Lienzos y torres de los otros frentes de la cerca que rodeaba la medina ceutí han sido también puestos al descubierto.²⁶

25. Según Alejandro Correa *Historia*, 107, “dentro de la ciudad lucían fábricas de majestuosa arquitectura, mezquitas, colegios y palacios, muchas y hermosas torres y vn alcázar o castillo, de que al presente permanece vna puerta y lienzo de muralla, a que están arrimados los cuarteles, el granero o sillero en la plaza principal.”

26. Henri Terrasse “Un vestige des fortifications oméiyades de Ceuta,” *Al-Andalus* XXVII, fasc. 1 (1962): 244-6, publicó una torre y un lienzo en la esquina noroccidental del recinto que pronto quedaron ocultos y únicamente en fechas recientes se han puesto de nuevo al descubierto. En la misma zona se han identificado otros tramos y una nueva torre. En el lado norte del recinto se conoce además otro muro de este mismo recinto puesto a la luz en las excavaciones del baluarte de los Mallorquines. Se encuentra muy adelantado sobre el principal y paralelo a éste por lo que se ha propuesto su identificación con una

La construcción de esta muralla debió constituir un esfuerzo de considerables proporciones. Tal empresa, a la que se uniría el costo del trasiego de contingentes militares, exenciones fiscales a los habitantes de la zona, dádivas, etc., hacían que la intervención en el septentrión norteafricano se viera en los anales palatinos como una carga insoportable de gastos inasumibles.

5.2. Al-Āfrāg

La otra intervención arqueológica a que vamos a hacer mención en este apartado es la del Āfrāg o al Manṣūra que ha permitido conocer con mayor detalle su trazado original y la génesis de una de sus puertas, la de Fez.²⁷ Este monumento, conocido principalmente por los textos coetáneos y por la cartografía posterior, había sido objeto de una muy escasa atención desde el punto de vista arqueológico.

Este recinto se encuentra al oeste del Arrabal de Afuera, entre los arroyos de Fez y del Puente, bastante alejado de Ceuta para garantizar su seguridad, pero lo suficientemente próximo como para abortar cualquier conato de rebelión. Fue construido en 1328 y se encuadra en un programa constructivo más amplio de los sultanes mariníes, del que contamos con otros ejemplos en Fez, Algeciras o Tremecén, que buscaban legitimar su dinastía demostrando su capacidad organizativa y económica.

Se encuentra circundado por una muralla reforzada con torres rectangulares salientes y huecas de hasta 16 metros de altura, situadas entre sí a una distancia de treinta metros. Su perímetro era de dos kilómetros aproximadamente y tenía tres puertas. Para su construcción se empleó el tapial dispuesto en tapias de alrededor de 80 centímetros de altura y en la puerta de Fez, única conservada, ladrillo y mampostería. El arco de la puerta es de herradura apuntada con angrelado y cadeneta en el alfiz.

En su interior, además del alcázar real, había numerosas construcciones notables como baños, mezquitas, alhóndigas, viviendas, etc. Destruído parcialmente por los portugueses en el siglo XVI, el recinto ha sufrido un gran deterioro tras su abandono tanto por el paso del tiempo como por diversas agresiones antrópicas.

de las corachas marítimas. Sobre esto véase Fernando Villada, “De huma parte cercados do mar, e da outra dos imigos... Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I (1415-1521),” *Artis, Revista de histórica da arte e ciencias do património* 1 (2013): 14.

Otro lienzo de similar factura fue descubierto hace años en el sector oriental por Emilio Fernández, *La muralla romana de Ceuta* (Ceuta: Museo de Ceuta, 2004). Consta de un paramento de más de 45 metros de longitud con dos torres. Del lado meridional ningún resto de este frente ha sido identificado con claridad hasta el momento, aunque en una excavación realizada por Emilio Fernández *Excavaciones en Ceuta: Plaza del Cristo (I)*. (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2008), 29 se menciona un sólido muro.

27. Sobre este recinto véase Fernando Villada y Pedro Gurriarán (coord.) *al Manṣūra. La ciudad olvidada*, Ceuta (Museo de Ceuta, 2013).

Las actividades arqueológicas llevadas a cabo han sido tres. En primer lugar, cabe destacar la identificación de nuevos tramos en sus sectores este y sur, que tienen el interés de precisar su perímetro.

En segundo término, dos intervenciones arqueológicas (2007-2008) en la puerta de Fez, han permitido restituir su proceso constructivo.²⁸ Hasta ese momento se había propuesto que se trataba de una puerta de acceso directo, un dispositivo bastante arcaico en estos momentos.²⁹ Tras retirar recientes acumulaciones de tierras fueron descubiertas diversas estructuras, unas de hormigones de cal y otras de ladrillos, que delimitaban un espacio cuadrangular con varias salas anexas que configuraban un ingreso en codo simple. Sobre el vano interior se habían desplomado las cubiertas cegando la salida.



Fig. 15: Puerta de Fez del Āfrāg.

28. Fernando Villada, José Suárez, “Investigación arqueológica en el Āfrāg de Ceuta,” in *al Mansūra. La ciudad olvidada*. Villada Paredes, Fernando y Gurriarán Daza, Pedro (coord.), (Ceuta: Museo de Ceuta, 2013), 63-89.

29. Basilio Pavón, “Arte hispanomusulmán de Ceuta y Tetuán,” *Cuadernos de la Alhambra* 6 (1970): 75-76, la describe así: “reproduce con bastante fidelidad las puertas de ingreso directo almohades, las que continuaron haciéndose en la Alhambra [...]. Como en las puertas almohades, la planta de Bāb Fās dibuja el típico escalón de los tres planos que integran el alzado, cuyo alfiz, una cadeneta de ladrillo, se continúa según costumbre nazarí, por el angrelado del arco apuntado de entrada. Cubierta con bovedillas de aristas enlazadas [...], la habitación superior de Bāb Fās se acusaría al exterior por medio de una ventana (Puerta del Vino de la Alhambra), en cuyo caso tendríamos un ejemplo de puerta defensiva con ventana al exterior.”

El arcaísmo que representaba una puerta de ingreso directo tras la complejidad alcanzada en época almohade no dejó de extrañar a Pavón, “las puertas de ingresos directos son poco frecuentes en las fortalezas medievales de la Península y del Norte de África,” y señala que “lo más probable es que alguna de las puertas desaparecida tuviera ingreso en recodo.”



Fig. 16: Una de las bóvedas desplomadas sobre la puerta.

La puerta fue objeto de varias remodelaciones. En un primer momento, el ingreso se hacía a través de una sala rectangular formado por muros de hormigones de cal a la que se abrían varias estancias interpretadas como posibles cuerpos de guardia. Esta estructura debió sufrir problemas de estabilidad que hicieron necesario reforzar su esquina noroeste con la construcción de un muro de mampostería. Pero esta solución no fue satisfactoria pues relativamente pronto, así lo indica la datación de las cerámicas recuperadas, tuvo que ser reconstruida reduciendo sus dimensiones hasta formar una planta prácticamente cuadrada. Se construyen entonces dos portadas, de las que solo se conserva una, siendo posible en un examen minucioso de la misma apreciar las líneas de corte entre la nueva puerta y el tapial precedente. Quizás esto explique la aparente contradicción en las fuentes ya que si bien ibn Marzuq fecha la construcción del Āfrāg durante el reinado de Abū Saʿīd en cambio al Anṣārī atribuye al sultán Abū-l-Ḥasan la puerta de Fez.

Por último, indicaremos la localización en las torres que flanquean esta puerta de una serie de grafitos, en su mayoría barcos.³⁰

6. El ámbito periurbano

La subsistencia de una medina de las dimensiones de Ceuta dependía de

30. Fernando Villada y Gabriel Fernández, “Grafitos en las murallas del Āfrāg (Ceuta),” in *V Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar (Los Barrios, 5-7 de abril de 2019)* (Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, en prensa).

los recursos procedentes de su entorno en cuestiones tan esenciales como el abastecimiento de agua, alimentos y materias primas.³¹

El mapa de distribución de cerámicas refleja también, desde un punto de vista arqueológico, esta íntima relación entre Ceuta y su ámbito periurbano.

La carta arqueológica terrestre de Ceuta dirigida por D. Bernal permitió localizar 58 yacimientos y 67 estructuras, de los que 40 y 12 respectivamente, cuentan con una fase medieval islámica. Resulta de interés subrayar que todos se adscriben al periodo almohade o mariní lo que está en consonancia con la intensificación de la actividad agropecuaria que algunas fuentes testimonian a partir del siglo XI.

Las cerámicas recuperadas forman un conjunto relativamente amplio y de ellas han sido analizadas 295 procedentes de 15 de estos yacimientos bajomedievales. Las cerámicas vidriadas son mayoritarias (65%) y entre ellas las de color melado las más habituales. Las series mejor representadas son los atafiores, a veces con decoraciones de óxido de manganesos, las ollas, las cazuelas y las jarritas. La vidriada en verde tiene una presencia mucho más reducida, restringida de ordinario a las series de atafiores, jarritos-as y lebrillos. Las bizcochadas (jarritos-as, jarras, grandes contenedores) representan el 25% de la muestra aproximadamente. Se documentan también cerámicas modeladas a mano (menos del 2%), consideradas a veces como un indicio de mayor “ruralidad,” pero en Ceuta son frecuentes en ámbitos plenamente urbanos. También llegan a este espacio inmediato producciones más cuidadas (verde y manganeso nazarí, pintura en manganeso sobre cubierta estannífera, cuerda seca, etc.), aunque en muy escaso número (2%). Los ejemplares con decoración de azul cobalto son también escasos y no se han documentado ejemplares de loza dorada.

Son datos que deben ser tomados con precaución debido a que la muestra estudiada es aún pequeña, pero parecen reflejar que el repertorio de cerámicas usadas en este espacio periurbano (el yacimiento más lejano de los estudiados está a 4 km en línea recta) no difiere demasiado del que encontramos en la propia medina. Incluso en lugares más alejados como Beliunes el esquema presentado no difiere esencialmente.³²

7. Arqueología subacuática

La arqueología subacuática cuenta en Ceuta con una larga tradición ligada a la recuperación de piezas de época púnica y romana. Sin embargo, a pesar

31. Lo señala explícitamente al-Anṣarī, “La physonomie,” 161, cuando dice que de su territorio Ceuta obtenía “les minéraux de fer, le goudron (*qādr*) et toute autre chose de nature à présenter de l'utilité pour le port-frontière et à aider à la construction [navale] (*inshā'*) et à tout ce qui rapporte aux affaires de la guerre légale (*al-umūr al-jihādīyya*). Tout ce que nous avons mentionné appartient à la région de [Ceuta] et lui revient, alors qu'il se retriyye réuni dans toute autre région.”

32. Micheline Grenier, “Recherches sur la céramique médiévale marocaine,” in *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale* (Paris: C.N.R.S, 1980), 227-49.

de la gran cantidad de hallazgos que se recuperaban en tierra, apenas tinajas procedentes de contextos submarinos son conservadas hoy en el Museo de Ceuta.

Este panorama ha cambiado en los últimos años merced a la realización en 2007-2008 de la Carta Arqueológica Submarina que permitió localizar algunas evidencias de un posible naufragio en el puerto. En 2012 se llevó a cabo una nueva intervención arqueológica subacuática a fin de caracterizar con más precisión este lugar.³³

La nueva prospección arqueológica permitió determinar tres puntos de interés correspondientes a dos fondeaderos ambos de amplia cronología (siglos XII-XX) y a un pecio medieval islámico (siglos XIII-XIV). La secuencia estratigráfica se caracterizaba por la pronta aparición de materiales islámicos, sobre todo en los niveles más superficiales, bastante bien conservados. Responden a una amplia tipología y pueden ser datados en general entre los siglos XII y XIV. También se han localizado diversas piezas relacionadas con la navegación (muerto de fondeo de piedra, un ancla pétreo y un ancla de hierro) y con la pesca (pesas de pesca en plomo) así como un escandallo de plomo, elementos estos últimos de difícil adscripción cronológica por su dilatado uso. La aparición de piezas en buen estado de conservación, de cronología bastante homogénea y sin continuidad en los niveles inferiores de los sondeos ha llevado a sus excavadores a sugerir su origen en un pecio, posiblemente producto de un naufragio, situado más al norte cerca de la bocana.

Estos hallazgos permiten confirmar el uso de este punto de la bahía norte como un fondeadero, situado en las inmediaciones del lugar en que las fuentes escritas sitúan las atarazanas y puerto ceutí.³⁴

8. Viviendas y espacios domésticos

Tras la toma portuguesa de Ceuta en 1415, las viviendas causaron gran impacto entre los conquistadores.³⁵

Aunque diferían notablemente en función del nivel de vida de sus propietarios y de otras circunstancias, las que hoy conocemos, todas en la Almina y datadas

33. Raúl González, Josué Mata y Omar Inglese “Proyecto de excavación en la dársena de Ceuta: el registro arqueológico medieval,” in *El registro arqueológico y la arqueología medieval*, 447-56. Granada: Alhulia, 2016.

34. Sobre el puerto de Ceuta véase Fernando Villada “Los puertos del estrecho de Gibraltar en los siglos XIV y XV. Una perspectiva arqueológica,” in *De mar a mar: los puertos castellanos en la Baja Edad Media*. E. Aznar y R. J. González (coord.) (La Laguna: Universidad, 2015), 213-53.

35. Así, Zurara “Crónica,” 236, al reflexionar sobre la cambiante fortuna de los humanos, refiriéndose a los hombres que acababan de tomar Ceuta que “avuia amtre aquellos, que em este rregno nom tijnha huia choça, e allí açertaua por pousada grandes casas ladrilahas com tigellos uidriados de desuayradas coores e os teitos forrados dolliuel com fremosas açoteas çerquadas de marmores muy aluos e pollidos, e as camas bramdas e molles e com troupas de desuairadas lavuores.” Comparadas con las que habitaban en Portugal, aquellas no parecían sino “choças de porcos.”

en época almohade y mariní, responden al modelo de casas con patio central a cielo abierto de larga tradición mediterránea.

Se disponen en terrazas que permiten edificar en unos terrenos bastante escarpados. En ocasiones se deja un pequeño terreno entre las viviendas. Tenemos un testimonio en huerta Rufino y también ‘Iyāḍ menciona un pequeño huerto en la trasera de tres viviendas.³⁶

Su extensión oscila entre los 40 m² las más pequeñas y algo más de 100 m² las mayores.

Para levantar sus muros maestros son usadas piedras irregulares de mediano tamaño, a veces regularizadas con ladrillos, tomadas con mortero de cal mientras que para los tabiques interiores es habitual levantar muros únicamente de ladrillos. Al menos en Huerta Rufino, las paredes que dan a la calle muestran engrosamientos en la parte baja posiblemente para protegerlas.

Los vanos al exterior eran mínimos, la puerta y quizás una pequeña ventana para ventilar la letrina.

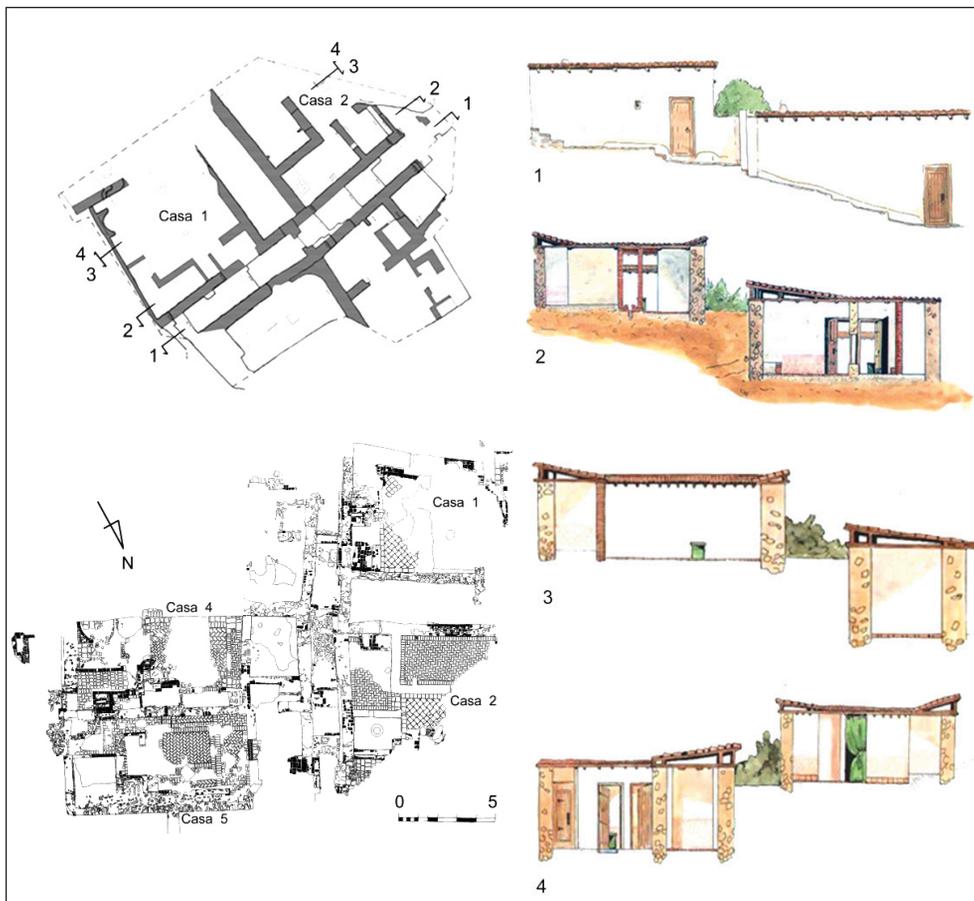


Fig. 17: Planta y secciones de viviendas de Huerta Rufino.

36. ‘Iyāḍ, *Madhāhib al-ḥukkām fī Muḥammad b.nawāzil al-aḥkām* (La actuación de los jueces en los procesos judiciales). Madrid: CSIC, 1998., 81.

Los suelos son objeto de cuidadosa atención empleándose desde losas de piedra, para el escalón de la entrada y algún zaguán, hasta las más habituales piezas de cerámica combinadas con olambrillas de varios colores de los patios. En las habitaciones, cuyas entradas aparecen remarcadas con cenefas de piezas vidriadas, suelen utilizarse ladrillos aparejados de distintas formas.

Algunas viviendas contaban con agua corriente.³⁷ En Huerta Rufino hay indicios de una canalización que serviría para este propósito, pero lo habitual es que cada vivienda tenga un aljibe bajo el patio para almacenar las aguas pluviales que satisfacía las necesidades de las familias que en ellas moraban.

Aunque las fuentes textuales parecen indicar la existencia varios pisos solo una vivienda excavada en el pasaje Fernández ha permitido reconocer una escalera. Un patio porticado de huerta Rufino es otro indicio de la existencia de plantas superiores.



Fig. 18: Entrada a una de las viviendas de Huerta Rufino.



Fig. 19: Acceso a una de las salas de una vivienda de Huerta Rufino.

37. 'Iyād, *Madhāhib*, 125.



Fig. 20: Sala principal de una vivienda de Huerta Rufino.

La entrada a la vivienda suele estar elevada respecto a la cota de la calle con un escalón que impide la entrada de aguas desde el exterior. Traspasado el umbral se abre el zaguán en codo simple o doble recodo que conduce al patio, la pieza más amplia de la vivienda y principal fuente de luz y ventilación del resto de las salas. Al patio se abrían el resto de las estancias: letrinas, presentes en todas las casas estudiadas, cocinas, a veces con fogones de obra, y las salas principales con *alhamías* en sus extremos.

Según al-Anṣārī muchas casas tenían baños, “mezquitas” y las más acomodadas incluso bibliotecas, pero ninguno de estos elementos ha sido documentado hasta el momento.³⁸



Fig. 21: Decoración pintada parietal en una de las viviendas de Huerta Rufino.

38. Al-Anṣārī “La physonomie,” 131-2.

Es frecuente que las distintas estancias estuviesen decoradas con pinturas, que son testimonio de la profunda interconexión, en este caso en el ámbito artístico, entre las dos orillas del estrecho de Gibraltar.³⁹

9. Alimentación

Tal como señalamos, Ceuta dependía en buena medida del exterior, especialmente en cuanto al aprovisionamiento de cereales. Cuando este flujo se interrumpía se desencadenaban terribles hambrunas.⁴⁰ Para evitarlas fueron construidos gran número de silos que hoy son documentados frecuentemente en las intervenciones arqueológicas.

Heredera de una rica tradición muy influenciada por la andalusí, la cocina ceutí estaba basada en las harinas de trigo y otros cereales con las que se producen distintas variedades de pan. Las legumbres, hortalizas y frutas, cultivadas tanto en el interior de la ciudad como en sus proximidades, eran los alimentos básicos.⁴¹ Platos tan populares como la *baisara* o el *cus-cus* parece se consumían ya en el siglo XIII.⁴² El consumo de carne como plato principal se reservaba para las grandes celebraciones en las familias más pudientes. Entonces se servían productos de caza, aves, cordero y vacuno.

El estudio de dos silos reutilizados como basureros y fechados en el siglo XIV ha permitido conocer los alimentos consumidos habitualmente, el modo gestión de la cabaña ganadera, etc.⁴³

Destaca el alto porcentaje de peces (32%) que, si son excluidos los moluscos que no sabemos si fueron consumidos, aumentaría hasta alcanzar más del 70%. Más aún, tomando en cuenta la dificultad para la conservación e identificación de los ejemplares de menor tamaño, se ha estimado que originalmente alcanzarían más del 95% del total de restos arrojados.

La variedad de especies identificada es amplia, siendo las más numerosas la *cherna* (*Epinephelus aeneus*, Geoffroy Saint-Hilaire, 1817), *boga* (*Boops boops* Linné, 1758), *congrío* (*Conger conger* Linné, 1758), *atún rojo* (*Thunnus thynnus* Linné, 1758), *paparda* (*Scomberesox saurus* Walbaum, 1792), *sama de pluma* (*Dentex gibbosus* Rafinesque, 1810) y *pez espada* (*Xiphias gladius* Linné, 1758).⁴⁴

39. Fernando Villada y José Manuel Hita, "Pinturas murales en viviendas islámicas de Ceuta," *Almoraima* 46 (2017): 251-67.

40. Zoulikha Benramdane, *Ceuta du XIII^e au XIV^e: siècles des lumières d'une ville marocaine*. (Mohammedia: Université Hassan II, 2003), 274-80.

41. Benramdane, *Ceuta du XIII^e au XIV^e*, 259.

42. Halima Ferhat, *Sabta des origines au XIV^{ème} siècle* (Rabat: Ministère des Affaires Culturelles, 1993), 437.

43. María Carmen Lozano, "Paleobiología de los restos orgánicos desechados por la comunidad ceutí del siglo XIV," in *Comer en Ceuta en el siglo XIV* (Ceuta: Museo de Ceuta, 2009), 41-61.

44. Otros silos (Santander, 8), con cronologías más antiguas, han permitido aumentar la muestra de especies representadas, ratificando la importancia de la pesca en la dieta. Sobre la importancia del consumo de pescado en la dieta véase José Manuel Hita y Fernando Villada, "El pescado en la

El resto de la fauna documentada corresponde a aves de corral y cuatro especies de mamíferos: conejo, cordero, cabra y vaca.

Los huesos, salvo los de conejo y gallina, presentan abundantes marcas de corte y descarnado que ilustran todas las fases de preparación: a los animales se les cortan cuernos y metápodos que son desechados, para posteriormente ser abiertos en canal y la cabeza separada del cuerpo; a continuación, se procede al despiece y descarnado, reservándose algunos huesos para la elaboración de guisos y caldos.

Los bóvidos son de pequeña talla y gran robustez lo que denota su uso como animales de tiro mientras que en el caso de los ovicápridos destaca que son sacrificados sistemáticamente a la misma edad (entre dos años y dos años y medio), posiblemente por razones religiosas.

Entre las aves solo han sido identificados ejemplares de gallo/gallina (*Gallus domesticus* Linné, 1758) así como algunos fragmentos de cáscara de huevo.

También se han documentado tres ejemplares de conejos (*Oryctolagus cuniculus* Linné 1758) que representan distintas partes anatómicas y son testimonio de la práctica de la caza a la que los ceutíes eran tan aficionados.

De las especies de uso no alimenticio, destaca un fragmento de cornamenta de ciervo (*Cervus elaphus*) serrada y posiblemente usada como instrumento. También ha sido documentado un erizo (cf. *Erinaceus*) y al menos restos de tres gatos domésticos que, junto a la presencia de huesos roídos por perros, permite pensar que el depósito debió estar algún tiempo al aire libre, siendo después depositados en el silo reconvertido en basurero al que se higieniza con aportes de cal.

10. Los “siglos oscuros” (VIII-X)

En un artículo publicado hace algunas décadas se describe el periodo que media entre la conquista de Ceuta por los musulmanes y la toma de la ciudad por los omeyas como los “dos siglos olvidados” de la historia de Ceuta.⁴⁵ Efectivamente, las fuentes escritas sobre estas centurias son escasas, sobre todo si se comparan con otros momentos, y eso ha envuelto en tinieblas esas centurias. Lentamente la investigación arqueológica está contribuyendo a arrojar luz sobre estos momentos iniciales de la presencia islámica en Ceuta.

alimentación de la Ceuta islámica,” in *Memória dos sabores do Mediterrâneo*. Susana Gómez (ed.) (Mértola: Campo Arqueológico, 2012), 69-82; José Manuel Hita, José Suárez y Fernando Villada, *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época mariní* (Ceuta: Museo de Ceuta, 2009) y Fernando Villada, “Una ciudad sobre Siete Colinas: Ceuta en el Nuzhat al-mustāq fi ikhtirāq al-āfāq,” in *Il Mediterraneo al tempo di al-Idrisi. Relazioni tra Nord e Sud, Oriente e Occidente* (Ragusa: Edizioni di storia e studi sociali, 2017), 139-85.

45. Guillermo Gozalbes “Dos siglos olvidados en la historia de Ceuta,” *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 4 (1989): 21-36.

En una excavación de 2005 en la calle Fructuoso Miaja fue localizada una fosa colmatada con cerámicas (135 fragmentos que han permitido restituir perfiles de 26 piezas). Predominan las bizcochadas ya que solo un atañor estaba vidriado. Más del 80% correspondía a cerámicas de cocina (ollas y cazuelas) y contenedores de líquidos (jarro-as y jarritos-as). La presencia de cerámicas modeladas es significativa pues eran más del 50% de ollas, cazuelas y tinajas. Atendiendo a su comparación con otros conjuntos andalusíes y norteafricanos fueron datados entre mediados del siglo IX y el primer cuarto del X.⁴⁶

En Real 14 se documentó otra estructura excavada en el geológico en que se recuperaron 155 fragmentos cerámicos correspondientes al menos a medio centenar de individuos. Es de destacar, respecto al de Fructuoso Miaja, que en este conjunto aparecen representadas más series (las cerámicas de cocina suponen un 14% del conjunto, los jarros-as y jarritos-as un 40%, los atañores un 24% y tazas, alcadafes y tinajas un 2%), la presencia del vidriado es más importante (38 %) y también es significativo el aumento del número de atañores. Se ha propuesto una datación para este conjunto alrededor de la mitad del siglo X, por tanto, ligeramente posterior al de Fructuoso Miaja.⁴⁷

Otras intervenciones (plaza de la Catedral, plaza de África, Velarde, Fructuoso Miaja, Vitori Goñalons, etc.) han permitido recuperar conjuntos cerámicos fechados en la segunda mitad del siglo IX o primera mitad del siglo X, siempre en fosas excavadas en la roca, donde fueron desechados tras su uso.

Al-Bakrī indica que, tras la destrucción de la ciudad durante la revuelta jariyí, Ceuta fue abandonada hasta que una tribu, los Medyekesa, procedentes del valle del río Martil, la reocupó fundando una nueva dinastía. Así se ha afirmado que no sería hasta la conquista omeya que podemos asistir a la creación de una auténtica medina al no existir un proceso urbanizador decidido hasta ese momento.⁴⁸ Estas recuperaciones puntuales de cerámicas de este periodo, siempre en contextos secundarios, parece casar bien con un tipo de organización del poblamiento, en la que la organización gentilicia, posiblemente en núcleos dispersos, era predominante.

11. Cerámicas e intercambios comerciales

Como es habitual las cerámicas son los materiales más abundantes recuperados en las excavaciones. La colección, fundamentalmente del periodo almohade y mariní, recuperada en las últimas décadas es de gran variedad y calidad. Es imposible en estas páginas glosar siquiera someramente sus

46. José Manuel Hita, José Suárez y Fernando Villada, "Ceuta puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos," *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6 (2008): 24-27.

47. *Ibid.*, 27-32.

48. Antonio Malpica, "La ciudad islámica y la organización del territorio," in *La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2006), 23.

características. Nos centraremos por ello en dos producciones, las cerámicas esgrafiadas y las decoradas en azul cobalto y loza dorada.

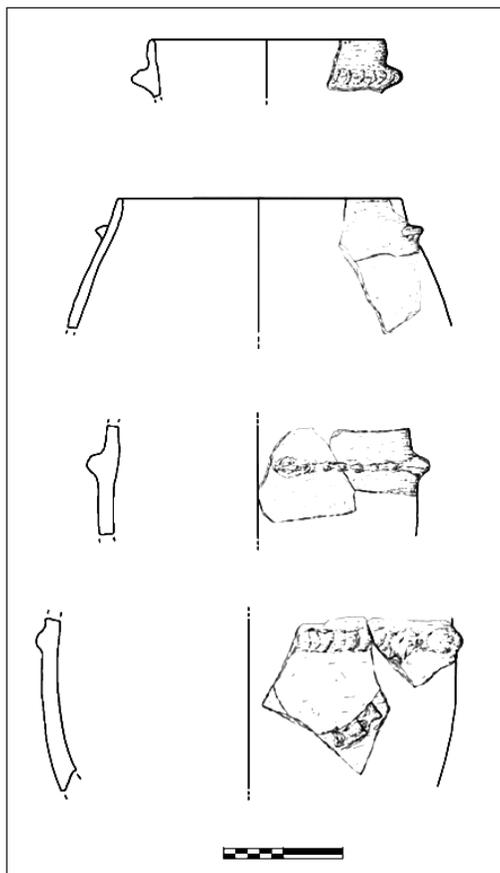


Fig. 22: Cerámicas modeladas a mano de Fructuoso Miaja.

11.1. Esgrafiados

La cerámica esgrafiada de Ceuta ha sido objeto de atención en diversas publicaciones en las que se han analizado sus principales características lo que ha permitido elaborar una tabla cronotipológica bastante completa y delimitar el mapa de distribución de cada uno de estos tipos.⁴⁹

Esta producción es bien conocida especialmente gracias a las investigaciones realizadas en el área Murcia y levantina dónde son fechadas en el periodo previo a la conquista cristiana (segundo cuarto del siglo XIII). La técnica seguirá siendo utilizada tanto en territorios tanto cristianos como musulmanes, aunque esta fase más tardía, la mejor representada en Ceuta, es peor conocida.

En la fase temprana existen piezas que combinan decoraciones esgrafiadas con cuerda seca parcial, pero en Ceuta las piezas de este tipo son escasas. Pero la mayoría de las cerámicas de esta fase se decoran con la técnica del esgrafiado

49. José Manuel Hita y Fernando Villada "Producción y comercialización de la cerámica esgrafiada y pintada en el ámbito del estrecho de Gibraltar. El caso de Ceuta," *Almoraima* 42 (2011): 215-38.

y pintura de óxido de manganeso. Algunos ejemplares ceutíes de gran calidad son muy cercanos a los localizados en Lorca (Murcia), donde sabemos de la existencia de un taller. No obstante, la inmensa mayoría presentan rasgos que permiten diferenciarlas de las murcianas: ausencia de decoración pintada en el interior de los cuellos, repertorio de motivos más limitado y de menor calidad en su ejecución, etc. Las diferencias son evidentes incluso en los esquemas compositivos de las piezas ceutíes que, aunque similares e incluso compartiendo motivos semejantes, parecen más descuidados. En general, el aspecto de las piezas es menos cuidado.

Se ha planteado que parte de estas piezas pudo tener una datación más amplia que en el SE. Los paralelos más cercanos a los ejemplares ceutíes (Saltés, Tarifa, Jerez, Algeciras, Cádiz, Málaga, Qsar es-Sghir y Lixus) son precisamente los que presentan una cronología de primer cuarto del siglo XIII en adelante. Su documentación fundamentalmente en zonas costeras hace pensar en una distribución eminentemente marítima. No se tiene certeza del lugar dónde se ubicaron los talleres, pero es bastante probable la existencia de algunos alfares en Almería.

Los esgrafiados de la fase más tardía, caracterizados por la menor importancia de las áreas esgrafiadas respecto a las pintadas y por la cercanía tipológica con formas decoradas en loza dorada o cuerda seca, son especialmente numerosos en Ceuta. Sus paralelos más cercanos en al-Andalus están en localidades de las actuales provincias de Cádiz y Málaga y, en menor medida, Granada, es decir, en lugares con alguna vinculación directa (como el caso de Algeciras, Gibraltar o Ronda) o indirecta con los mariníes. En cuanto a su dispersión magrebí los ejemplares más próximos se encuentran en asentamientos del territorio de Ceuta (Belyunes, Tigisas y Alcazarseguer), aunque su difusión es amplia al estar presentes también en Lixus y Salé/Rabat. En este último caso se aprecian diferencias con los tipos ceutíes, aspecto que podría reforzar la posibilidad de varios centros productores.

En definitiva, estas piezas manifiestan la y la pervivencia de las redes de intercambio entre ambas orillas del estrecho de Gibraltar en época bajomedieval.

11.2. Loza dorada y azul cobalto

La recuperación de cerámicas nazaríes es frecuente en Ceuta, aunque su estado de conservación en el caso de la loza dorada suele ser deficiente.

Se ha señalado que las lozas doradas serían consumidas en ámbitos palatinos a ambos lados del estrecho de Gibraltar, apuntándose incluso la posible participación del emir granadino en su producción y comercialización. Aunque las piezas más exquisitas fueron usadas como regalos de prestigio por la corte nazarí y tuvieron, en consecuencia, circuitos de distribución muy restringidos, la exportación de estas cerámicas tuvo gran fortuna siendo sus principales mercados

Italia, Francia, Inglaterra, mar del Norte y Báltico y también se proyecta, en menor medida, hacia el norte de África, desde Egipto hasta Marruecos.⁵⁰



Fig. 23: Cerámicas del siglo XIV. A. Escudilla azul cobalto; B. Candil de pie alto de loza dorada; C. Ataifor con decoración zoomorfa nazari; D. Tinaja importada; E. Marcas pintadas a la almagra sobre tinajas cristianas; F. Vasos tronco-cónicos; G. Jarrita esgrafiada y pintada.

50. Alberto García y Adela Fábregas, "La cerámica española en el comercio mediterráneo bajomedieval. Algunas notas documentales," in *Miscelánea medieval murciana* XXVII-XXVIII (2004): 17-19 y Alberto García, "El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica," in *IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medieval nel Mediterraneo* (Firenze: All'Insegna del Giglio, 2012) 24-25.

En el occidente norteafricano cabe señalar que el volumen de piezas recuperadas en Ceuta es similar o incluso mayor al de otras ciudades de similar importancia, incluso del sultanato nazarí.

Contrasta esto con lo que conocemos en otros lugares. Se han documentado ejemplares en Beliunes, Qsar es-Seghir, Lixus (*Tushummus*), Fez y Sijilmasa aunque en un número exiguu.⁵¹

Junto a estas evidencias arqueológicas contamos con documentos que acreditan una exportación de loza nazarí a mercados magrebíes a mediados del siglo XIV que se mantiene aún en la centuria posterior.⁵²

Con todas las precauciones con que deben tomarse estos aún escasos datos, el panorama que se muestra es este: a Ceuta llegaban en el siglo XIV por vía marítima un volumen significativo de cerámicas nazaríes que alcanzaban también, aunque en poca cantidad, algunas ciudades litorales penetrando escasamente en el interior, quizás con la única excepción de algunas grandes urbes. La pregunta que cabe hacerse es por qué a Ceuta llegan en mucha mayor cantidad esos productos ¿Existía allí tantas personas acomodadas que demandasen un abastecimiento tan desproporcionado de “cerámicas palaciegas” en unos momentos en que, a tenor de lo publicado, la ciudad se encontraba en un periodo de “decadencia” o bien el consumo de estas cerámicas era menos restringido de lo que suponemos? Más aún, ¿tenían todas como destino final Ceuta?

No es fácil dar respuesta a estas cuestiones, pero al menos podremos plantear algunas hipótesis de trabajo que la continuidad en las investigaciones deberán responder.

En primer lugar, parece que la “decadencia” atribuida a la ciudad en el siglo XIV debe ser matizada. El registro arqueológico confirma que el tráfico comercial no se había interrumpido y la crónica de la conquista lusitana de 1415 describe una ciudad bien defendida y con grandes riquezas. Más aún, con todas las exageraciones que puedan atribuírsele, la descripción de al-Anṣarī no dibuja una ciudad envuelta en una crisis devastadora: quizás Ceuta no vivía el mejor momento de su historia, pero era aún una ciudad importante, posiblemente todavía el puerto más activo de la región.

51. Según Micheline Grenier “Recherches,” 241, en Beliunes suponen el 0,1 % y una proporción semejante existe en Qsar es-Sghir en opinión de Charles Redman, Qsar es-Seghir. *An Archaeological View of Medieval Life* (Orlando: Academic Press, 1986), 126. En Lixus, entre 1.123 objetos cerámicos, sólo se reseñan dos piezas, una con reflejo metálico y esgrafiado y la segunda en azul cobalto y loza dorada, Jaume Coll y Virgilio Martínez “La ocupación medieval,” en Aranegui Gascó, C. (ed) *Lixus-2 ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003. Saguntum extra 6* (Valencia: Universitat, 2005), 58-59. Para Sijilmasa y Fez véase Abdallah Fili, “La céramique de la madrasa mérinide al-Bu‘inayyya de Fès,” in *Cerámica nazarí y mariní. Transfretana monografías 4* (2000): 264.

52. Adela Fábregas, “Un espacio de comercio singular: la loza dorada nazarí en los mercados magrebíes,” in *I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico* (Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 2012), 305.

Otra cuestión que debe plantearse es quiénes son los destinatarios de estas vajillas. Es evidente que, como se ha dicho, algunos ejemplares eran excepcionales y su uso debió quedar restringido a círculos muy selectos. Pero en el conjunto de piezas localizadas en Ceuta – también en los publicados de otras procedencias – se aprecian diferencias significativas en la calidad y complejidad de las ornamentaciones, también incluso en las pastas, que hace posible plantear que quizás no nos encontramos ante una producción tan homogénea y exclusiva como ha venido planteándose.⁵³

Aun así, esto no explicaría el volumen de piezas localizadas.

Cabe recordar que se ha señalado que las ciudades nazaríes se convierten en “plataformas internacionales de redistribución” de los productos manufacturados en Europa en los mercados magrebíes lo que supone que “el reino nazarí actúa como vía de penetración de los intereses comerciales en un espacio mercantil, el adscrito a la órbita islámica en general y magrebí en particular, bien conocido, practicado y atractivo para los actores del comercio europeo.”⁵⁴

En este contexto cabría interrogarse sobre cuál fue el papel que desempeñó Ceuta en este tráfico comercial. Sabemos que en centurias anteriores el puerto ceutí había jugado ese mismo papel de plataforma de redistribución de productos europeos en el norte de África y nada indica que este rol, quizás en menor medida, no persistiese aún. Quizás un indicio sea la continuidad en la llegada de un volumen considerable de estas cerámicas “de lujo” que no eran el objeto principal de estas transacciones.

Más allá de las cuestiones concretas planteadas al analizar estas producciones, esgrafiados, azul cobalto y loza dorada, el mayor interés de su estudio viene determinado porque reflejan una red de intercambios que perdura hasta momentos muy tardíos que, lejos de haberse agotado, muestra aún su vigor en el siglo XIV.

Conclusiones

Hace una década Cressier señalaba en relación a Ceuta que “quelques chercheurs isolés tentèrent successivement des incursions dans un domaine qui ne bénéficiait guère de l'intérêt public (il faut citer sûr les apports de Carlos Posac Mono ou d'Emilio Fernández Sotelo), le véritable épanouissement de la discipline ne date que des années 1990 [...], avec la publication assez régulière des fouilles d'urgence, le résultat paradoxal auquel il a été abouti est que, au jour

53. Francisco Melero, “La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga),” *Arqueología y territorio* 9 (2012): 169 afirma que su uso no fue exclusivo de los ambientes palatinos, sino que fueron consumidos como productos de calidad por una amplia población con evidente poder adquisitivo. Posiblemente en Ceuta la situación sería semejante.

54. Adela Fábregas, “Actividad marítima y mercantil en el Magreb occidental: relatos de un observador portugués en el Estrecho,” *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 20 (2008): 152.

d'aujourd'hui, Ceuta est le mieux connu des établissements urbains du Maghreb médiéval septentrional!"⁵⁵

El balance realizado en estas páginas, necesariamente apresurado e incompleto, intenta dar cuenta de cómo en esta última década la amplia y variada aportación que la investigación arqueológica al conocimiento de la Ceuta medieval no ha cesado. Gracias a estas investigaciones hoy no solo conocemos mejor su topografía urbana, sus defensas, algunos de sus más señeros edificios o los usos y costumbres de sus habitantes, sino que también ha desterrado algunos clichés sobre la situación de la ciudad en la centuria previa a la conquista portuguesa o los primeros siglos de la medina ceutí.

La sistematización de la arqueología posible ha hecho posible todo esto, pero también ha obligado a asumir retos colosales como es el de la gestión de esa enorme cantidad de vestigios exhumados que deben ser estudiados para extraer de ellos la información histórica que atesoran para los que es necesario contar con los recursos necesarios.

También es necesario incidir en la difusión. La labor realizada ha sido ingente y ha dado ya sus frutos como queda reflejado en la gran cantidad de publicaciones aparecidas, en las exposiciones que han sido llevadas a cabo ("*Comer en Ceuta en el siglo XIV*," "*Al-Manşūra. La ciudad olvidada*," "*Ceuta, 1415, Lisboa*," etc) o en los diversos yacimientos musealizados (baño árabe de la plaza de la Paz, puerta califal o viviendas de Huerta Rufino) que pueden ser ya visitados. Pero es necesario no desfallecer en el esfuerzo por desvelar nuestra historia.



Fig. 24: Viviendas de Huerta Rufino musealizadas en la Biblioteca Pública del Estado "Adolfo Suárez."

55. Patrick Cressier, "Archéologie du Maghreb islamique, archéologie d'al-Andalus, archéologie espagnole?," in *Al-andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI* Manuela Marín (ed.), (Madrid: Casa de Velázquez, 2009), 143. Otra valoración sobre la arqueología medieval en Ceuta en Fernando Villada, "La investigación arqueológica como fuente para el conocimiento de la historia medieval de Ceuta," in *Agua, cerámicas y ciudad en la Ceuta medieval*. José Manuel Hita Ruiz y Ana Lería Ayora (eds.), (Ceuta: Museo, 2011), 7-17.

Bibliografía

- al-Ansārī. “La physionomie monumentale de Ceuta: un hommage nostalgique à la ville par un de ses fils, Muhammad b. al-Qāsim al-Anṣarī (Traduction annotée de son Ikhtišār al-ahbār).” *Hespéris-Tamuda*, XX-XXI (1982-1983): 113-62.
- al-Bakrī. *Description de l’Afrique septentrionale*. Paris: Imprimerie Impériale, 1859.
- Benramdane, Zoulikha. *Ceuta du XIII^e au XIV^e: siècles des lumières d’une ville marocaine*. Mohammedia: Université Hassan II, 2003.
- Cherif, Mohamed. *Ceuta aux époques almohade et mérinide*. Paris: l’Harmattan, 1996.
- _____. “La ciudad del Magrib al-Aqṣā: Fuentes para su estudio. El caso de Ceuta.” In *Escenarios urbanos de al Andalus y el Occidente musulmán (Vélez-Málaga, 16-18 de junio de 2010)*. V. Martínez Enamorado (ed.), 187-203. Málaga: Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 2011.
- Coll Conesa, Jaume, Martínez Enamorado, Virgilio. “La ocupación medieval.” In *Lixus-2 ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*. Carmen Aranegui Gascó, (ed) Saguntum extra 6, 37-70. Valencia: Universitat, 2005.
- Correa da Franca, Alejandro. *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta*. Ceuta: Ciudad Autónoma, 1999.
- Cressier, Patrick (1998), “El resbalón de Šitān. Observaciones sobre el molino hidráulico en Al-Andalus y Marruecos.” In *Homenaje a Tomás Quesada Quesada*, 151-71. Granada: Universidad, 1998
- _____. “Archéologie du Maghreb islamique, archéologie d’al-Andalus, archéologie espagnole?”. In *Al-andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI* Manuela Marín (ed.), 131-46. Madrid: Casa de Velázquez, 2009
- Fábregas García, Adela. “Actividad marítima y mercantil en el Magreb occidental: relatos de un observador portugués en el Estrecho.” *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 20 (2008): 151-73.
- _____. “Un espacio de comercio singular: la loza dorada nazarí en los mercados magrebíes.” In *I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*, 299-310. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, 2012.
- Ferhat, Halima. “Sabta, bilan bibliographique.” *Hespéris-Tamuda* XXVIII (1990): 163-81.
- _____. *Sabta des origines au XIV^{me} siècle*. Rabat: Ministère des Affaires Culturelles, 1993.
- _____. “Un monument almorávide: la grande-mosquée de Ceuta/Sabta (approche textuelle).” *Anaquel de estudios árabes* 4 (1993): 77-86.
- _____. “Savoir et commerce à Sabta aus XIII^e et XIV^e siècles.” In *Ceuta en el Medioevo: La ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta*, 145-159. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2002.
- Fernández Sotelo, Emilio. *La muralla romana de Ceuta*. Ceuta: Museo de Ceuta, 2004.
- _____. *Excavaciones en Ceuta: Plaza del Cristo (I)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2008.
- Fili, Abdallah, “La céramique de la madrasa mérinide al-Bū’ināniyya de Fès.” *Cerámica nazarí y mariní. Transfretana monografías* 4 (2000): 259-90.
- García Porras, Alberto. “La cerámica de uso doméstico de época nazarí.” In *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*, 89-96. Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2006.
- _____. “El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica.” In *IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medieval e nel Mediterraneo*. Venezia, Scuola Grande dei Carmini, 23-27 novembre 2009. Sauro Gelichi (ed.), 22-29. Firenze: All’Insegna del Giglio, 2012.

- García Porras, Alberto y Fábregas García, Adela. "La cerámica española en el comercio mediterráneo bajomedieval. Algunas notas documentales." *Miscelánea medieval murciana* XXVII-XXVIII (2004): 7-34.
- González Gallero, Raúl, Mata Mora, Josué e Inglese Carreras, Omar. "Proyecto de excavación en la dársena de Ceuta: el registro arqueológico medieval." In *El registro arqueológico y la arqueología medieval*, A Malpica y G. García-Contreras (coord.), 447-56. Granada: Alhulia, 2016.
- Gozalbes Busto, Guillermo. "Dos siglos olvidados en la historia de Ceuta." *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 4 (1989): 21-36.
- _____. "Ceuta y el Estrecho en las fuentes árabes." In *Ceuta en el Medievo: La ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta*, 263-290. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2002.
- Gozalbes Cravioto, Carlos. "La demografía en la Ceuta medieval." In *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990*, vol. III, 49-59. Madrid: UNED, 1995.
- _____. *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2013.
- Grenier de Cardenal, Micheline. "Recherches sur la céramique médiévale marocaine." In *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, 227-249. Paris: C.N.R.S, 1980.
- Hita Ruiz, José Manuel, Suárez Padilla, José, Villada Paredes, Fernando. "Ceuta puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la fitna a partir de los datos arqueológicos." *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 6 (2008): 11-52.
- _____. (coords.). *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época mariní*. Ceuta: Museo de Ceuta, 2009.
- _____. "Producción y comercialización de la cerámica esgrafiada y pintada en el ámbito del estrecho de Gibraltar. El caso de Ceuta." *Almoraima* 42 (2011): 215-38.
- _____. "Arqueología medieval islámica en Ceuta entre 1987 y 2011." *Boletín de Arqueología Medieval* 16 (2012): 21-66.
- _____. "El pescado en la alimentación de la Ceuta islámica." In *Memória dos sabores do Mediterrâneo*. Susana Gómez (ed.), 69-82. Mértola: Campo Arqueológico, 2012.
- _____. "Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales islámicos en Ceuta." In *Arqueología en las Columnas de Hércules*, 223-71. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2013.
- _____. "El baño árabe de la plaza de la Paz (Ceuta)." In *Lisboa-1415-Ceuta. Historia de dos ciudades*. A. Teixeira, F. Villada y R. Silva (eds.), 126-8, Ceuta: Museo, 2015.
- ‘Iyāḍ, Muḥammad b. *Madhāhib al-ḥukkām fī nawāzil al-aḥkām (La actuación de los jueces en los procesos judiciales)*. Madrid: CSIC, 1998.
- La Salle, Antoine. "Du réconfort de Madame du Fresne." In J. Nève, *Antonine de La Salle, sa vie et ses ouvrages suivi Du réconfort de Madame du Fresne, Du paradis de la reine Sibylle, etc. Par Antoine de La Salle et des Fragements et documents inédits*, 101-58. Paris: H. Champion y Bruxelles: Falk fils, 1903.
- Lozano Francisco, María del Carmen. "Paleobiología de los restos orgánicos desechados por la comunidad ceutí del siglo XIV." In *Comer en Ceuta en el siglo XIV*, 41-61. Ceuta: Museo de Ceuta, 2009.
- Malpica Cuello, Antonio "La ciudad islámica y la organización del territorio." In *La formación de una ciudad: apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*, 9-26. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2006.
- Martínez Enamorado, Virgilio, Suárez Padilla, José, Villada Paredes, Fernando. "Maqābir min Sabta. Sobre los cementerios musulmanes de Ceuta en la edad Media." In

- Cementerios, necrópolis y otros lugares de enterramiento de Ceuta*. 33-104. Ceuta: Ciudad Autónoma, 2016.
- Melero García, Francisco. "La cerámica de época nazari del vertedero medieval de Cártama (Málaga)." *Arqueología y territorio* 9 (2012): 157-71.
- Myers, J. Emlen, Blackman, James "Conical Plates of the Hispano-Moresque Tradition from Islamic Qsar es-Seghir: Petrographic and Chemical Analyses." In *La cerámica medievale nel mediterraneo occidentale. Siena-Faenza, 8-12 ottobre 1984*, 55-68. Firenze: All'Insegna del Giglio, 1986.
- Pavón Maldonado, Basilio. "Arte hispanomusulmán de Ceuta y Tetuán." *Cuadernos de la Alhambra* 6 (1970): 218-44.
- Palomo Laburu, Alfonso. "Análisis antropológico de los restos óseos humanos de época medieval procedentes de intervenciones arqueológicas de la ciudad de Ceuta." In *Cementerios, necrópolis y otros lugares de enterramiento de Ceuta*. 105-20. Ceuta: Ciudad Autónoma, 2016
- Pérez Macías, Juan Aurelio et al. "Trabajo del hierro en la Ceuta islámica." *Onoba* 5 (2017): 103-21.
- Redman, Charles. *Qsar es-Seghir. An Archaeological View of Medieval Life*. Orlando: Academic Press, 1986.
- Terrasse, Henri. "Un vestige des fortifications oméiyades de Ceuta." *Al-Andalus* XXVII, fasc. 1 (1962): 244-6.
- Villada Paredes, Fernando. "La investigación arqueológica como fuente para el conocimiento de la historia medieval de Ceuta." In *Agua, cerámicas y ciudad en la Ceuta medieval*. José Manuel Hita Ruiz y Ana Lería Ayora (eds.), 7-17. Ceuta: Museo, 2011.
- _____. "De huma parte cercados do mar, e da outra dos imigos Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I (1415-1521)." *Artis, Revista de histórica da arte e ciencias do patrimonio* 1, (2013): 8-19.
- _____. "Antigüedades arábicas de Ceuta (1415-1926)." In *Actas de los Simposios de la Sociedad Española de Estudios Árabes, (Ceuta 2013-Córdoba 2014)*, 87-117. Almería: Sociedad Española de Estudios Árabes, 2015.
- _____. "Los puertos del estrecho de Gibraltar en los siglos XIV y XV. Una perspectiva arqueológica." In *De mar a mar: los puertos castellanos en la Baja Edad Media*. E. Aznar y R. J. González (coord.), 213-53. La Laguna: Universidad, 2015.
- _____. "Una ciudad sobre Siete Colinas: Ceuta en el Nuzhat al-mustàq fi ijtiraj al-afaq." In *Il Mediterraneo al tempo di al-Idrisi. Relazioni tra Nord e Sud, Oriente e Occidente*, 139-85. Ragusa: Edizioni di storia e studi sociali, 2017.
- Villada Paredes, Fernando, Fernández Ahumada, Gabriel. "Grafitos en las murallas del Āfrāg (Ceuta)." In *V Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar (Los Barrios, 5-7 de abril de 2019)*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños, en prensa.
- Villada Paredes, Fernando, Gurriarán Daza, Pedro. "Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger y Ceuta)." In *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*. Isabel Cristina Ferreira Fernandes (ed.), vol. 1, 51-62. Lisboa: Edições Colibri, 2013.
- _____. (coord.) *al Manşūra. La ciudad olvidada*. Ceuta: Museo de Ceuta, 2013.
- _____. "Las canteras califales del estrecho de Gibraltar." In *Jornada interdisciplinar sobre espacios de canteras históricas (Madrid, 27 de noviembre de 2018)*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, en prensa.
- Villada Paredes, Fernando, Hita Ruiz, José Manuel. "Una aproximación al estudio de la cerámica mariní." *Transfretana* núm extraordinario 4 (2000): 291-328.

- _____. “Una mezquita de barrio de la Ceuta mariní. La excavación arqueológica del Pasaje Fernández de Ceuta”. In *Entre les deux rives du détroit de Gibraltar. Archéologie des frontières aux 14-16^e siècles*. Teixeira, André (coord.), 275-322. Lisboa: Universidade Nova, 2016.
- _____. “Pinturas murales en viviendas islámicas de Ceuta.” *Almoraima* 46 (2017): 251-67.
- Villada Paredes, Fernando, Ramón Torres, Joan, Suárez Padilla, José. “Excavación arqueológica de la plaza de la Catedral de Ceuta: una nueva secuencia estratigráfica en el Istmo desde la Protohistoria a nuestros días.” In *Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho. Estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del norte de Marruecos. Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)*, 381-403. Cádiz: Universidad, 2011.
- Villada Paredes, Fernando, Suárez Padilla, José. “Investigación arqueológica en el Āfrāg de Ceuta.” In *al Maṣūra. La ciudad olvidada*. Villada Paredes, Fernando y Gurriarán Daza, Pedro (coord.), 63-89. Ceuta: Museo de Ceuta, 2013.
- Zurara, Gomes Eanes., *Crónica da tomada de Ceuta*. Lisboa: Academia das Ciências, 1915.

العنوان: اكتشاف تاريخ مدينة سبتة بالعصر الوسيط: مقارنة أثرية

ملخص: تعتبر سبتة المرسى الرئيس لمضيق جبل طارق طيلة العصر الوسيط. ويتعلق الأمر أيضا بمدينة مزدهرة تتمتع بمكانة دينية وفكرية كبيرة فضلا عن دورها الاقتصادي بين عدوتي المتوسط. ولذلك كان حضورها معتبرا في مضان المصادر التاريخية التي أسهمت في الحديث عن معمارها وصناعاتها البديعة والعلماء التي آوتهم أو لجؤوا إليها. وتظل هذه المعطيات المصدرية أساسية ويجب الاستمرار في تحليلها بمزيد من العمق، إلا أنه لا يمكن إنكار أن علم الآثار الحضري الذي تم تطويره منذ عام 2000 قد مكن من كشف النقاب عن عناصر أثرية غير مسبوقة مكنت من معرفة جوانب جديدة تتعلق بالمدينة الوسيطة.

وتلخص هذه الدراسة أهم المستجدات الأثرية؛ ونذكر منها المباني الرئيسية (الحمامات، المساجد، المدارس، إلخ)، والورشات الحرفية (للفخارين والحدادين)، والمقابر والقباب، والعلاقات التجارية، والحياة اليومية (الطعام، الطقوس، إلخ)، ثم الشبكات التجارية والعلاقات مع المناطق النائية أو مراحل غير معروفة من تاريخ المدينة. وإذا كانت هذه المعطيات تؤكد التقدم الكبير الذي تم إحرازه في المعرفة التاريخية لمدينة سبتة، فإنها كفيلا أيضا بإبراز التحدي الهائل الذي تشكله إدارة كل هذه البيانات الأثرية.

الكلمات المفتاحية: سبتة، الأركيولوجيا الحضرية، المدينة الوسيطة، الآثار الإسلامية.

Titre: Dévoiler Ceuta médiévale: Le point de vue de l'archéologie.

Résumé: Au Moyen Âge, Ceuta est considérée comme étant le principal port du détroit de Gibraltar. Une ville prospère dotée d'un grand prestige intellectuel et religieux. C'est pourquoi la plupart des sources écrites regorgent d'informations sur son histoire, ses principaux bâtiments, la beauté de son artisanat, les savants qui y vivaient etc. Ces données restent essentielles et devraient continuer à être analysées plus en profondeur. Cependant, il est indéniable que l'archéologie urbaine développée depuis les années 2000 nous a permis d'accroître nos connaissances sur les des données de nature archéologique et d'aller plus loin dans la connaissance de certains aspects de la cité médiévale, moins connus jusqu'au là.

Cet article résume les principales nouveautés archéologiques: bâtiments principaux (salles de bains, mosquées, madrasas, etc.), ateliers artisanaux (céramique et métallurgie), cimetières et tombeaux, relations commerciales, vie quotidienne (aliments, rituels, etc.), les réseaux commerciaux et les relations avec l'arrière-pays ou des périodes mal connues de son histoire.

Il souligne également non seulement les progrès considérables accomplis dans la connaissance historique de Ceuta, mais souligne également l'importance du défi que pose la gestion de toutes ces données archéologiques.

Mots-clés: Ceuta, archéologie urbaine, cité médiévale, archéologie islamique.